



Entrevista a

Sylvia Eyzaguirre

• Entrevistadora Loreto Daza (LD)

SE: ¿Quién soy yo? Tengo 46 años, soy madre, tengo una niña de seis años que va al colegio. Estudié Filosofía, hice un doctorado en Filosofía en Alemania y me dedico a las políticas públicas, con especialidad en educación. También veo temas de medioambiente y trabajo en el Centro de Estudios Públicos y participo en varios directorios, como el Hogar de Cristo, Fundación Súmate, en una fundación de educación dual Chile Dual, estuve en COES y soy columnista semanal de La Tercera. Ah, y estoy en el Ministerio de Ciencia, en el consejo que asesora al ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación.

LD: Sylvia, y antes de que llegara la pandemia, ¿cuáles dirías tú que eran los desafíos que enfrentaba Chile, especialmente en temas de educación?

SE: Mira, si uno mira los datos macro en temas de educación, uno observa que Chile, hasta el año 2010, avanzó muchísimo en la calidad de la educación; en cobertura tenemos una excelente cobertura en comparación con los otros países de Latinoamérica, incluso tenemos una muy alta cobertura en alumnos muy vulnerables en educación superior, incluso a la de países europeos. Teníamos un gran desafío en materia de calidad y a saber cómo mejorar la calidad de los sectores más vulnerables, ese diría que es el principal desafío. Y bueno, bajémonos de lo macro y vamos a lo micro: yo creo que tenemos un tremendo desafío en todo lo que es la educación rural y lo que es la educación sobre todo pública, la educación municipal.

LD: ¿Y cómo consideras tú que nos preparó el estallido social de octubre de 2019 para después posteriormente enfrentar la pandemia?

SE: ¿Sabes qué? Creo que no nos preparó mucho, porque cuando sucedió el estallido social, que fue en octubre, los colegios suspendieron las clases y no retomaron prácticamente, la mayoría de los colegios no retomó, no hubo clases online, no hubo clases a distancia y el Ministerio de Educación llamó a cerrar antes el año escolar, por lo tanto ese tiempo que vivimos desde el estallido social hasta finales de año fue un tiempo de pérdida que no nos sirvió para prepararnos para lo que venía del estallido social; al contrario, fue una mochila que cargamos antes de la pandemia, lo que nos hizo más pesado para los niños, no dejaron de ir a clases en marzo, ellos dejaron de ir en octubre al colegio.

LD: Entonces, al final, las secuelas de la pandemia son aún mayores.

SE: Aún mayores que en otros países, de todas maneras. Sobre todo que con el estallido social hubo mucha violencia, e incluso se dio cuando los niños dieron la prueba PSU, que en su minuto se llamaba así, porque ya cambió de nombre, también hubo tomas en los colegios, se tuvo que repetir tres o cuatro veces la prueba, entonces hubo momentos de violencia en que los niños no pudieron ir a la escuela, compartir con sus compañeros, procesarlo con sus profesores y estuvieron solos con ese sentimiento, y después viene más encima la pandemia, que es algo que nos pilló a todos de sorpresa.

LD: El 3 de marzo de 2020 llega el primer caso de COVID a Chile, ¿recuerdas la primera vez que escuchaste hablar de COVID?

SE: Sí, yo estaba organizando un seminario en el Centro de

Estudios Públicos con personas de Google y Amazon que iban a venir de Colombia a Chile, ese seminario iba a ser cerca del 16 de marzo y estábamos en los últimos días de febrero, primeros días de marzo cuando me empiezan a avisar que estas personas que iban a venir de Colombia eventualmente no podrían viajar por esta pandemia, por este virus, y yo dije 'no lo puedo creer', típico de instituciones norteamericanas que son muy exageradas con sus protocolos, y hablaba con interlocutores en Chile, no lo puedo creer, ¿qué es esto? ¿Cómo no van a venir? El 5 de marzo, el 6 de marzo dijeron que ya no venían y yo no lo podía creer, todavía me parecía que era algo muy poca cosa, no sabía la envergadura de lo que estaba viviendo.

LD: Y ¿en qué momento el COVID empieza a afectar tu vida cotidiana?

SE: A ver, me afecta directamente el 15 de marzo, cuando se cierran los colegios en Chile: ese día yo me tengo que quedar con mi hija en la casa y ahí tomo la decisión de irme a la playa a vivir, porque se había cerrado Santiago, se habían cerrado los colegios y, por lo tanto, tampoco iba a tener ayuda en mi casa y me fui a Zapallar a cuidar a mi abuela, a mi tía, mi mamá y ahí cambió mi vida de forma radical, 100%.

LD: Pero antes de que fueras a la playa, ¿lo viste venir?

SE: No, jamás.

LD: En el CEP ¿se hablaba?

SE: En el CEP se hablaba de este tema, nosotros empezamos a ver imágenes me acuerdo de España e Italia, cómo la gente se estaba muriendo, y la verdad es que era impresionante ver esas imágenes, y la única persona que realmente le tomaba el

peso a esto era la experta en salud, la Carolina Velasco. Para los demás era como surreal, era como una película donde vienen los marcianos; en verdad nunca había vivido una pandemia, eran absolutamente exageradas las medidas que estaban tomando, sobre todo que en Europa había países que teniendo a España e Italia al lado no estaban cerrando, los nórdicos que no cerraron los colegios durante todo el año.

LD: Estás en la playa, tu hija no va al colegio, ¿cuál dirías que era tu sentimiento predominante en ese momento?

SE: A ver, cuando estaba en la playa... como de desconcierto, no sabía lo que estaba pasando y seguía pensando en el principio que era absolutamente exagerado, no sabíamos cuándo iba a terminar: es distinto que te digan que vas a estar tres meses a seis meses o que te digan que vas a estar un año a no sabemos cuándo se va a abrir. Esa sensación de incertidumbre, de desconcierto.

LD: ¿Y tu hija alcanzó a ir al colegio en marzo?

SE: Sí, alcanzó a ir al colegio dos semanas, o una semana, súper poco.

LD: Y estás en la playa, con educación remota, ¿cómo es tu vida cotidiana?

SE: Espantosa, porque de pronto una tiene que ser profesora, además de una niña chica, porque yo en ese minuto estaba, además ella en un colegio americano, que tienen el ciclo al revés, entonces ella estaba terminando su play group, entonces el involucramiento de los padres en la educación a distancia era muy intensivo, tenía clases tres veces al día en distintos horarios hasta como la una de la tarde, además de los ejercicios, tareas de dibujo, de lectura que había que hacer, y junto con eso hacer todas las cosas de la casa; junto con eso preocuparme en cierta

medida de mi abuela, mi tía y después el tiempo que me sobraba en la noche era para trabajar en las cosas que tenía que hacer de mi trabajo. Entonces muy desbordado, sí.

Y además con una niña de... ¿cuánto tenía en esa época? Creo que tenía cuatro años la Flavia, cuatro años y medio, que necesitaba ver niños y acá el promedio de edad en esta comunidad era de 85 años, mi abuela con 100, mi mamá con 70 y tantos, mi otra abuela con casi 80, entonces no había ni un niño, nada. Eso también para ella tiene que haber sido difícil.

LD: Sylvia, para esa época igual se sabía poco del virus, cómo se contagiaba, había mucha incertidumbre, ¿cuánto les afectaba esta incertidumbre?

SE: Poco. A ver, poco, porque en un principio para mí... yo era muy escéptica, no creía en la gravedad, sabía que afectaba mucho a los adultos mayores; en ese sentido mi familia era como target, blanco para el virus, porque eran todos muy viejos, pero para mí, mi hija, yo nunca pensé que podía ser un peligro para nosotros, y además como nos fuimos a la playa había muy poco contacto social, uno podía salir a caminar y no veías a nadie, por lo general en Chile las costas son lugares donde muchas veces hay tráfico de verano y después de la temporada baja muchísimo, entonces había muy poca gente, y cuando íbamos a comprar al pueblo tomábamos las medidas de la mascarilla simplemente, pero nada más.

LD: Sylvia, ¿y qué tan realista te pareció en ese momento la meta del MINEDUC de garantizar la continuidad de los procesos de aprendizaje con los colegios cerrados?

SE: No, imposible, pero sí recuerdo, porque el Ministerio de Educación armó un grupo donde yo participé de un equipo, una mesa de trabajo con gente de Salud, personas de Educación, para ver cómo poder apoyar a los establecimientos escolares en

las clases a distancia.

LD: ¿En qué momento fue eso?

SE: Eso fue muy, muy al principio, creo que fue en marzo, muy al principio, y lo primero que se dijo fue 'hay que tener un currículum reducido', y trabajó muy rápido la unidad de currículum y creo que antes de un mes del cierre de colegios, antes del 15 de abril, ya había un currículum reducido, con claras indicaciones a los profesores de qué era lo relevante que tenían que transmitir en ese regreso a la distancia.

LD: Ese currículum reducido ¿fue para toda la educación básica y media? ¿Para todos?

SE: Sí, para todos.

LD: ¿Y cuál considerabas tú o en esa mesa cuáles se consideraban que eran los principales desafíos que implicaba garantizar la continuidad de la educación?

SE: A ver, en ese minuto, cuando esto parte, creo que fue en marzo, no sabíamos cuánto iba a durar, entonces... digamos, los desafíos son muy distintos si tienes colegios que llevan cerrados un mes a si va a estar cerrado el año completo o dos años, como fue ahora. Entonces primero consideramos clave reducir el currículum y hacer guías para que pudieran entender los alumnos, pero también los apoderados, sabíamos que los apoderados iban a tener un rol muy importante. Y se empezó a trabajar también con... me parece muy importante y relevante el tema de la comida, porque ya habíamos escuchado que había problemas de desnutrición en otros países y los niños en Chile reciben dos raciones de comida en general, que es desayuno y almuerzo, entonces se hizo un esfuerzo enorme para que las raciones de

comida los padres las pudieran retirar en los colegios. Entonces era educación, alimentación, reducir el currículum y entregar herramientas básicas a los profesores y apoderados para poder trabajar con los niños, y luego empezamos a trabajar el tema de la conectividad.

LD: ¿Cuál era la realidad de la conectividad?

SE: Dramática, dramática del tema de la conectividad, porque evidentemente lo que hace la escuela es que nivela las condiciones del hogar y a pesar de que tenemos enormes diferencias entre escuelas en Chile, los colegios particulares pagados son muy distintos a la escuela pública de un lugar rural; a pesar de esta diferencia las escuelas sí logran nivelar, y lo que acá observamos es que esa nivelación que no notábamos se nos hizo notar y tenía una precariedad y una diversidad enorme, incluso en colegios con alumnos de altos ingresos económicos, no todos los alumnos tenían una plataforma para poder acceder en ese horario a las clases, porque muchas familias tienen tres hijos y no todos tienen tres computadores, o unos tenían que turnarse el celular y tenían que hacer turnos para ver cuándo podían entrar y cuándo no, porque no tenían las condiciones: imagínate eso en lugares más vulnerables en Chile, plataformas para acceder y no tienes internet, no tienes un espacio más íntimo para poder concentrarse, para poder estudiar, no tienes material, fue un tremendo desafío y ahí sí que se nota la desigualdad.

LD: Y el tiempo va pasando, se mantienen cerrados los colegios, no fue una decisión temporal, ¿cómo se van agudizando esa serie de problemas en el tiempo?

SE: Sí, yo te diría que el primer foco era cómo mantener los aprendizajes de los niños... la pregunta fue cómo podemos hacer que los niños no pierdan lo aprendido el año pasado, porque tú

sabes que no solamente es que los niños aprendan, y que si dura seis meses sin estímulos y sin régimen de responsabilidades, de estudios, de hábitos, pierdes lo que aprendiste antes, retrocedes, ni siquiera te quedas atascado, retrocedes, entonces cómo lo hacemos para que no retrocedan. Y después la pregunta fue cómo apoyamos a los niños emocionalmente, ya los aprendizajes pasaron incluso a una tercera prioridad, y era cómo contenerlos emocionalmente, y ahí se estuvo trabajando con los docentes para entregarles habilidades emocionales y de contención con sus estudiantes y un foco muy importante de cómo retenemos a los alumnos, en contacto con los establecimientos educacionales, aunque sea una llamada telefónica una vez a la semana, y cómo podemos prestar ayuda socioemocional a esos niños que están encerrados, sobre todo en invierno, cuando están muchas familias hacinadas, aumenta el consumo de alcohol, de drogas, los abusos, en fin.

LD: ¿Cuáles destacarías como las principales medidas que favorecieron a la hora de continuar con los procesos de educación?

SE: A ver, yo creo que fue muy bueno... uno, la reducción del currículum, y eso además motivó dos cosas: uno, que entregó una señal clarísima de cuáles eran las prioridades, y dos: además, obligó a los profesores a hacer ese mismo ejercicio que hizo la unidad de currículum a hacerlo ellos: es decir, revisar el currículum y decir 'bueno, qué es lo más importante, lo más relevante', incluso dentro del currículum reducido, ok, qué es lo más relevante de este currículum reducido y cómo lo puedo enseñar a través de la distancia. Fueron dos desafíos súper importantes y ahí hubo un apoyo grande. La otra medida que fue muy importante fue flexibilizar los recursos, las platas; después de la ley se hizo una reforma grande a la Ley de Subvenciones que terminó con el lucro, con la selección y además terminó con los copagos,

pero esa ley, además de hacer todo eso, restringió muchísimo el uso de los recursos, en qué podía gastar la plata justamente por esta desconfianza con los sostenedores, de que no estaban gastando la plata en educación; eso dejó muy amarrado el uso de los recursos: hubo que maximizar enormemente el uso de los recursos para que los colegios pudieran, por ejemplo, comprar celulares a los profesores, comprarles chips de internet, entonces hay un nuevo desafío y autonomía de los establecimientos, que lo que ustedes necesitan para que sus niños estén bien y podamos contenerlos emocionalmente y ojalá también estimularlos. Yo creo que eso fue muy importante, especialmente con la CEP.

LD: Cierran los colegios en marzo y en julio de 2020 llegamos a un peak de contagios, 6.900 casos diarios. ¿Qué reflexión recuerdas haber hecho en el momento? Porque estaba el dilema de proteger a los niños de un posible contagio versus el deterioro de la salud mental, ¿cómo hacías tú esa reflexión?

SE: Mira, en el Centro de Estudios Públicos con un grupo, con Carmen LeFoulon, Valentina Salvatierra, hicimos justamente un estudio sobre los efectos y leímos varios papers internacionales sobre los efectos que tenía la pandemia y la gran preocupación en Europa y el hemisferio norte eran los niños: la gran preocupación eran los niños, de todas maneras, y por lo tanto ellos estaban con preocupaciones de cómo acceder a los niños, había una preocupación muy grande del tema alimenticio, que yo creo que en Chile es una preocupación menor, porque en Chile ya eliminamos, erradicamos la desnutrición y hoy más bien tenemos una malnutrición u obesidad, que es lo que tenemos que lidiar, porque estar encerrados sedentariamente y comiendo comida chatarra es lo peor que hay, pero esa preocupación no estaba tan presente. Pero en Europa estaba llegando información de la cantidad de violencia intrafamiliar que estaba habiendo y de abuso de niños, y esa es una preocupación muy grande y no había

forma de acceder a esa información; tú solo puedes acceder a un niño que ha sido vulnerado en sus derechos si ese niño manifiesta algo de eso, y acá era imposible, imposible entrar en la familia; de hecho, yo creo que probablemente lo vamos a empezar a ver el próximo año, ojalá.

LD: Y consciente de esa realidad desconocida que se estaba desarrollando, ¿ustedes trabajaban por el retorno a clases?

SE: Absolutamente, considerábamos... a ver, consideramos que era uno... en Chile cerraron todos los colegios el mismo día, que fue el 15 de marzo, y hasta hoy día siguen muchos colegios cerrados, independiente del número de casos de contagio que haya, entonces yo entiendo que aquí enfrentas un virus que no tienes idea cómo se comporta y no saber cómo puede ser, probablemente la primera medida de seguridad y de precaución es cerremos todo, incluso en lugares donde no había ningún contagiado, igual por si acaso, pero después que empiezas a tener evidencia de Europa y evidencia de China y evidencia de otras partes, puedes empezar a decir OK, acá hay sectores, por ejemplo, donde nunca ha habido un contagiado, dejemos que los más pequeños, que son los que tienen menores posibilidades de contagiarse, que si se contagian transmiten menos y se enferman menos, vayan a los establecimientos, pero no hubo esa capacidad política para hacer eso; sí planteamos que las medidas de cierre de colegios se debían hacer en función del riesgo que implicaba eso para los niños y, por supuesto, si había en el hogar un enfermo, por ejemplo, de cáncer, un adulto muy mayor complicado, lo mejor es que ese niño no vaya a la escuela, pero eso se tiene que ir adaptando a la realidad de cada niño. Eso fue en julio.

LD: Y en septiembre de 2020 el ministerio da a conocer este plan, este proyecto de abrir las escuelas paso a paso, en sintonía con lo que ustedes planteaban. ¿Por qué crees que les costó

tanto a los colegios subirse a este carro de las aperturas?

SE: A ver, yo creo que había mucho miedo en la población, mucho miedo, porque cuando incluso tu hablabas que iban a abrir, los papás no estaban dispuestos a llevar a sus hijos por el miedo a que se contagiaron los niños, especialmente los niños, y el principal miedo que transmitían los papás era el qué pasaba en el transporte público, y ellos creían que al subirse al transporte, igual que mucha gente en Chile que ocupa el transporte público y tenían muchísimo miedo de ocupar el transporte público para llevar los niños al colegio. Y lo que nosotros sabíamos, desde la información que nos estaba llegando, científica, es que precisamente el transporte público eran los lugares de menor contagio, porque justamente cuando estás expuesto es cuando tomas las mayores precauciones y donde se dan las mayores tasas de contagio era justamente al interior del hogar, cuando uno relaja las medidas, y justamente hay alguien infectado porque hiciste una pequeña fiesta e infectaste a todas las personas dentro del hogar.

LD: Claro.

SE: Pero eso la familia no lo sabía, y yo creo que también los medios de comunicación hicieron una mala tarea en entregar información fidedigna con base científica para poder informar mejor a las familias.

LD: ¿Qué rol crees tú que cumplieron los medios de comunicación?, ¿qué hicieron?

SE: A mí me parece que los medios de comunicación, en un principio, daban a conocer las noticias más terribles, de los muertos; si se mueren cien personas y muestras cada una de ellas es terrible, pero no estás mostrando los 300 o 400 que no se murieron, ¿verdad? No estás mostrando las tasas de contagio o

dónde son los lugares más peligrosos para contagiarse; en fin, yo creo que muchas veces los medios de comunicación viven del espectáculo y de las noticias que son más vistas y que muchas veces tienen connotaciones negativas y dejan de informar hechos que son claves para la protección de la población.

LD: Claro, y en una pandemia es una mezcla mala.

SE: Es terrible, e incluso yo fui a programas de radio donde la persona que me estaba entrevistando me negaba toda la información científica acumulada que había y me decía que no, que había leído todos los papers del mundo, algo que es absurdo, no conozco a nadie que lo haya hecho, y me decía 'yo leí todos los papers del mundo y en ninguna parte dice que no es peligroso contagiarse en el transporte público', no, era de un populismo y yo creo que eso afectó muchísimo y, por supuesto, como los establecimientos son administrados por los alcaldes, y los alcaldes iban a reelección, eso también afectó mucho la visión política en estos establecimientos, y de hecho al día de hoy los colegios municipales, que dependen de los alcaldes son los que tienen la tasa más baja de apertura en comparación con los mismos colegios que están administrados por servicios locales.

LD: Hablemos un poco del escenario político en que se vivió todo esto de la pandemia, el tema de la apertura de los colegios. ¿Cómo afectó ese escenario?

SE: Mira, afectó mucho, porque el gobierno, con el estallido social, la confianza en el gobierno de las personas bajó a niveles históricos, mínimos, y yo creo también que eso afectó a la población respecto de confiar en que el gobierno lo iba a hacer bien y fijate que yo creo que el gobierno lo ha hecho mal en muchas cosas y en otras lo hizo extremadamente bien, extremadamente bien; yo tengo diferencias con algunas políticas, como el IFE por ejemplo,

o con el tema de los retiros de las pensiones de las personas, tengo tremendas diferencias ahí, pero creo que en el manejo de la pandemia, con los conocimientos que teníamos y la información que teníamos, se hizo extraordinariamente bien, y lo que ha sido el proceso de vacunas ha sido un proceso extraordinario, pero creo que el estallido social afectó la confianza en el gobierno, y un gobierno que tuvo que restringir libertades en el estallido social y en marzo restringir libertades durante dos años, que es mucho tiempo.

LD: Mucho tiempo. El 5 de octubre de 2020 empiezan a anunciar la apertura de algunos colegios, el ministro lo califica como algo positivo y son 70 colegios los que abren. ¿Cuáles fueron los primeros colegios en abrir? ¿Particulares versus municipales versus subvencionados, cómo fue eso?

SE: Mira, hubo mayor... en términos porcentuales, la mayoría de los colegios que abrieron fueron particulares pagados, aunque en número no, ¿verdad? Lo que pasa es que hay cerca de 12.000 colegios en Chile, de los cuales cerca de 11.000 son subvencionados ¿te fijas? Entonces en números absolutos no fueron representados, pero en términos de representación fueron colegios particulares pagados, pero también abrieron colegios particulares subvencionados y colegios municipales, y en sectores muy vulnerables, tanto urbanos como rurales, y fue interesante ver que el Ministerio de Salud hizo unos protocolos extraordinarios que tienen que cumplir los establecimientos, y el Ministerio de Salud y el de Educación a fiscalizar que estuvieran todas las condiciones dadas para poder abrir, y por esas condiciones los colegios abrieron, y en los colegios que abrieron hubo contagios, por supuesto que hubo contagios al interior del colegio, pero hubo muy pocos contagios, los protocolos funcionaban y se aplicaban de forma estricta, esos contagios no se expandían en toda la población escolar, y creo que se pudo demostrar: uno,

que la escuela puede ser un lugar seguro para los niños, dos: que los niños están felices de ir a la escuela, de ver a sus profesores, de ver a sus compañeros y también se rompió un prejuicio, que siempre te decían que en los colegios particulares pagados tienen esas condiciones fabulosas, que son los únicos que pueden asegurar esto, pero un colegio público lo puede hacer y creo que los colegios públicos, cuando aplican bien los protocolos, que son protocolos de conducta sobre todo y que no tiene que ver con costos o con plata, sino que con un protocolo de protección y cómo ir llevando la trazabilidad de los estudiantes, la temperatura, higiene: si tú aplicabas eso lo podías lograr, independiente de si es vulnerable o no, y creo que eso ayudó a que, en marzo del próximo año abrieran más establecimientos, muchos menos de los que quisiéramos, pero de todas maneras muchos más.

LD: Al partir esta conversación tú me decías que antes de la pandemia los desafíos de la educación era nivelar la educación rural y la educación pública, ¿cómo la pandemia afecta en este desafío que tenía ya la educación?

SE: Enormemente. O sea, ahora yo creo que el principal desafío es retener a los alumnos en el colegio: es decir, la cantidad de alumnos que pueden desertar puede ser monstruosa, y no lo sabemos: cuando hubo una encuesta, creo que fue el año pasado, creo que el 70% de los colegios decía que había contactado a menos del 50% de sus alumnos durante el año. O sea, cuando un alumno pierde contacto todo un año con su establecimiento, con sus compañeros, con su comunidad escolar, las probabilidades de que este alumno, que tiene un ambiente vulnerable, tiene además malas notas, tiene mala convivencia escolar, las posibilidades de que ese alumno deserte de la educación escolar son altísimas, y cuando un alumno deserta, la política de reinsertarlo es mucho más difícil y, por tanto, las probabilidades de que caiga en consumo de drogas, alcohol, que caiga en la cárcel son altísimas.

Entonces creo que ese va a ser el principal desafío, luego ver la salud emocional de los niños y después, en tercer lugar, los aprendizajes, y los aprendizajes son importantes porque dicen que si no aprenden, aprenderán el próximo año: el problema es que cuando llevas dos meses de rezago, esto te va a golpear, y cuando tú ves las pruebas para ingresar a la educación superior, que son el pasaporte para el mercado laboral, te va a pegar muy fuerte y la desigualdad va a ser mucho más grande y más injusta; ojalá que no, pero el gran desafío es cómo logramos que nuestros niños tengan al menos las mismas oportunidades que antes que la pandemia, al menos las mismas. Ya hay una tremenda brecha, cómo hacemos para al menos mantener esa misma brecha y no se acrecienta aún más.

LD: Sylvia, estamos ya en un año de pandemia, colegios cerrados, ¿en qué situación personal estás tú? ¿Cómo va esto de tu hija, con educación remota?

SE: Yo volví a Santiago en octubre de 2020, porque se abrió el colegio de mi hija; entremedio la cambié de colegio, la cambié de colegio...

LD: ¿También relacionado a algo de la pandemia?

SE: No, había postulado a otro colegio y estaba en lista de espera y justo me dijeron que sí para el segundo semestre y me fui a este otro colegio que tenía el horario cambiado y me coincidió perfecto, así que por esto la cambié, y volvieron en octubre, lo que fue bueno también, porque este otro colegio volvió a clases presenciales y el otro colegio no iba a volver a clases presenciales. Bueno, volvieron en octubre y yo me volví a vivir a Santiago, ahí yo tuve ayuda en mi casa, entonces fue mucho, mucho más fácil poder tener a mi hija en el colegio con sus compañeros, que estaba feliz de verlos, de estar con sus profesores...

LD: Que no conocía.

SE: Que no conocía, que nunca había visto, estaba feliz, yo tenía ayuda en la casa y podía trabajar mucho mejor también, así que me cambió la vida de forma radical. Pero sí tuve que vivir, a diferencia de que estaba en la playa y podía salir a caminar y qué sé yo, acá en Santiago tenía muchas más restricciones de movilidad para salir de mi casa, yo vivía en un departamento, entonces había mucho más encierro.

LD: La pandemia se dio en un Chile extremadamente ideologizado, ¿qué reflexión harías sobre el impacto que tuvo esa ideologización?

SE: Mira, yo creo que... a ver, por una parte, el gobierno tuvo, estaba con muy poca confianza de la ciudadanía, muy, muy poca; al mismo tiempo tuvo mucha resistencia académica, de la academia, porque la academia incluso presionó al gobierno a ser más estricto de lo que ya fue, yo creo que Chile fue muy, muy restrictivo. Me acuerdo que Espacio Público tenía unas estadísticas que de partida nunca coincidieron, nunca pidieron disculpas porque se habían equivocado de esa manera, de haber pronosticado unos desastres espantosos y pedían cada vez más reflexiones: hubo un momento en que pidieron cerrar todo, hibernar, una locura, una locura por los puntos económicos y psicológicos que trae eso y, sin embargo, a pesar de que la academia estaba desafiando, a pesar del clima político, con la presidenta del Colegio Médico muy desafiante ante el gobierno, con el Colegio de Profesores muy en contra de la apertura de colegios, muy en contra del gobierno, a pesar de todo eso yo creo que los chilenos se comportaron de forma muy obediente y ordenada. Es decir, se respetaron las cuarentenas, sacábamos nuestros permisos... siempre había por ahí una fiesta clandestina, pero era algo muy excepcional y estuvimos muy encerrados; yo

me comparo con otros países como Inglaterra, que estuvo muy mal, y en Inglaterra nunca a las personas se les prohibió salir a caminar o a trotar o a hacer deporte, acá se restringieron todas nuestras libertades, fue feroz. Creo que fuimos súper obedientes y con la vacunación, somos uno de los países que tiene mayor porcentaje de población vacunada, más que varios países de Europa, Estados Unidos, etc., entonces creo que, a pesar de todo el clima político, la población tuvo más sentido común que nuestros críticos e incluso que la academia.

LD: ¿Qué rol crees que jugó la sociedad civil en la reapertura de los colegios?

SE: Fíjate que no sé cuánto jugó la sociedad civil en la reapertura de los colegios, porque yo vi a la sociedad civil muy movilizada por el tema de las ollas comunes para dar comida a la gente, muy movilizada por ayudar a la gente que lo estaba pasando mal. Pero respecto de la apertura de los colegios, yo creo que el principal obstáculo, aparte del Colegio de Profesores, eran los papás que estaban muy preocupados, muy preocupados, y hasta el día de hoy ha sido voluntario el retorno a clases, incluso para los colegios que han estado presencial, como mi hija, todo el año, ha sido voluntario y tiene que ver sobre todo con... bueno, las características de los hogares, que siempre son distintas: si hay alguien enfermo te expones mucho, pero también el miedo. Entonces creo que en la sociedad civil... me parece que flaqueó, yo hubiera esperado más iniciativa de la sociedad civil para la apertura de los colegios.

LD: Vamos al año 2021, empezamos el segundo año de la pandemia y en marzo de 2021 se anuncia un retorno voluntario, gradual, flexible y seguro. Pero en abril Chile alcanza un nuevo peak de contagios: 8.000 casos diarios. ¿Cuál recuerdas tú como el estado de ánimo predominante en la comunidad educativa en ese momento?

SE: Fue desmoralizante; estábamos todos en marzo que ahora

sí que sí y cuando te cierran al mes de entrar a clases fue muy desmoralizante y ahí nuevamente tú dices bueno, ahí realmente uno empieza a pensar qué pasa si esto dura dos años más, porque había información que circulaba, información científica que circulaba que decía que las pandemias duran cuatro años, y nadie resiste cuatro años, la economía no resiste cuatro años, pero psicológicamente no resistimos cuatro años, y ahí fue en ese minuto que dices 'no creo ser capaz de aguantar más'; yo creo que fue el punto más negro de la pandemia, para mí, por lejos, fue el punto más negro de la pandemia.

LD: En julio de 2021 se presenta una acusación constitucional contra el ministro de Educación, Raúl Figueroa. ¿Cómo explicas tú, cómo evaluaste en ese momento esa acusación constitucional?

SE: De una mezquindad tremenda, porque uno entiende que hay juegos de poder en la política y que hay estrategias para el poder y que incluso hay malas prácticas para conseguir el poder, todo esto está dibujado dentro de un límite, pero hay límites y cuando hay una pandemia se tiene que enfrentar de forma unida como país, porque la gente está muriendo, estamos en peligro todos y, por lo tanto, ahí hay que unirse: la academia, los partidos políticos, por un fin común, que es el bienestar de todos, no hay ideología que valga ahí, hay una ideología: ¿Cómo lo hacemos bien? Y creo que la pandemia fue usada por ciertos sectores políticos para profitar políticamente y para darle garrotazos a un gobierno que ya estaba muy mal, en el suelo, y a costa de la población, y yo creo que eso es inmoral, no puedo entenderlo de otra manera y creo que el ministro dio su mayor esfuerzo para: uno, proveer alimentos a todas las familias que tenían niños en los establecimientos, lo importante que es eso, fuimos mencionados a nivel mundial dentro de los países que podían garantizar comida durante la pandemia, entregar materiales, entregar clases interrumpidas o de distintas formas o de forma precaria, pero al menos tener eso, y

querer hacerlo así, cumplir con su mandato constitucional, que es asegurar el acceso de todos los niños a la educación: acusarlo constitucionalmente es, más allá de un despropósito, lo encuentro de una bajeza impresionante.

LD: En esa línea también, el 31 de agosto de 2021 finalmente el Colegio de Profesores dice que podemos evaluar el tema del regreso a clases, siempre y cuando se establezcan... se solucionen los problemas de infraestructura que tienen los colegios. ¿Cuán graves veías tú los problemas de infraestructura en los colegios públicos?

SE: A ver, la educación pública tiene un problema de infraestructura en general. Si tú lo comparas con los particulares pagados y los particulares subvencionados, pero creo que cuando tú tomas decisiones tienes que ver los males que enfrenta y los riesgos que significan y los beneficios, y acá el riesgo de mantener a los niños encerrados en forma obligatoria en su casa, el riesgo que eso significa para los niños en términos de suicidios juveniles, en términos de depresión, cuadros de ansiedad, cuadros de shock postraumático, eran muchísimo mayores que el riesgo que implicaba una escuela que podía no tener siempre 100% de apertura. De todas formas, el Ministerio de Educación invirtió en infraestructura y había protocolos que había que seguir estrictamente y ningún colegio podía abrir si no se cumplían esos protocolos: es decir, ni un colegio podía abrir si la infraestructura era de tan envergadura y de daño de infraestructura que no podían abrir, por lo tanto, me parece que eso fue una excusa para nuevamente resistirse a la apertura de los colegios, a costa del bienestar de los niños.

LD: Para ir cerrando esta conversación, mirando hacia atrás, ¿cuál recuerdas como el momento más duro de la pandemia?

SE: Para mí fue abril.

LD: Abril de 2021.

SE: Sí, desde el punto de vista emocional quizás el momento más dramático es cuando uno ve las tasas de muerte, primero en España, en Italia, ver en la calle en Ecuador también, y cuando empezamos a ver el número de muertos en Chile, ese es un momento de mucha preocupación. Pero después de que pasamos el peak y volvimos a clases y se retomó cierta normalidad, no del todo, pensar que en abril volvíamos de nuevo a eso, eso para mí fue el momento más negro, porque no se veía el horizonte.

LD: ¿Recuerdas anécdotas o ejemplos que grafiquen la complejidad de lo vivido?

SE: A ver, por ejemplo: mi abuela que tenía 100 años tenía las nanas que vivían en La Ligua, tenían turnos de tres días, después pasó a una semana, la primera semana la fui a dejar a La Ligua y me paró el SEREMI de Salud, y me paró y estuve tres horas detenida y me querían llevar presa porque no tenía el permiso de residencia y yo decía qué es el permiso de residencia, no tengo ningún tipo de permiso de residencia en este país, porque no tengo permiso de residencia, y ahí salieron con que no, cuando usted saca el carnet de manejar esa es su residencia, y yo había sacado el carnet de manejar no sé dónde, o sea, no podía estar en ninguna parte. Y estuve tres horas detenida y tuve que... al final me soltó. El SEREMI me soltó y me dijo que tenía 48 horas para obtener el permiso de residencia y mandarlo, porque si no era una multa salvaje, y yo lo único que estaba haciendo era llevar a la nana de mi abuela, que no podía ir en transporte público por mi abuela, de vuelta del turno. Ese nivel de complejidad, tuvimos que empezar cada uno a conseguir permisos de residencia, con certificaciones, después el uso de la tecnología que es maravillosa, pero yo sé de mucha gente... por ejemplo mi nana hoy día sacar los permisos o el Yo Me Vacuno, necesita ayuda; hay gente que está totalmente excluida

de este sistema virtual, y siendo maravilloso porque agiliza y te permite muchas cosas, hay gente que queda excluida y gente que, para sacar su Pase de Movilidad para ir al supermercado, no sabían cómo hacerlo, entonces lo que nos obligó a subirnos al carro de la tecnología es una cosa impresionante.

LD: Un poco en esa misma línea, ¿cuáles dirías tú que son las lecciones aprendidas en torno a la educación y las áreas fortalecidas?

SE: Mira, lecciones aprendidas es que uno se adapta a todo, uno se adapta peligrosamente a todo, sí, tenemos una capacidad de resiliencia que me parece impresionante. Y a pesar de ser un país chico, subdesarrollado, es increíble cómo la tecnología es barata, es accesible; hay que hacer un trabajo con los adultos mayores, pero es muy accesible y agiliza y facilita los procesos, creo que eso es increíble. En términos educacionales, yo creo que fue un tremendo desafío, tuvo un costo altísimo por supuesto que lo vamos a ver el próximo año en términos de aprendizaje, pero por primera vez en forma obligatoria los profesores se vieron vistos en una circunstancia donde tuvieron que dejar de hacer lo que sabían hacer y ponerse por primera vez a pensar, en muchos casos por primera vez, a pensar qué significa enseñar, cuál es el propósito de la enseñanza, cuáles son los objetivos que tienen que cumplir, de qué se trata en el fondo el proceso de formación de un niño y cómo lo tengo que hacer a distancia y cuáles son las diferencias de la distancia y lo presencial, y creo que esa reflexión sobre el quehacer propio de un docente y el desarrollo de ese niño es clave para poder enfrentar la educación, y creo que hay comunidades que hicieron eso, se lo tomaron en serio, y aunque se hayan equivocado 20 veces hicieron esa reflexión y pueden salir tremendamente fortalecidas para el futuro, porque cuando se enfrenten nuevamente a un cambio curricular, a nuevas materias, van a tener una habilidad más crítica, mucho más autónoma, van

a entender cuál es el propósito último de lo que están haciendo y, además, creo que la gran mayoría de los profesores se van a ver enfrentados a una nueva herramienta que no sabían, no usaban, que no era familiar y que puede ser muy útil para el aprendizaje y que puede permitir una forma de enseñar más dinámica, más flexible, con cambios en los calendarios y que te puede cambiar, te puede facilitar mucho la vida también.

LD: ¿Y otras virtudes de la educación virtual también?

SE: A ver, la educación virtual tiene la facilidad de que es estandarizada y entonces al ser estandarizada tú puedes entregar la misma calidad a un bajo costo de forma universal. Yo trabajé con plataformas que eran pagadas, que yo le ponía el botón a mi hija para que siguiera y mi hija aprendió a leer, a escribir, a sumar, a restar, a multiplicar a los cinco años, que es una cosa impactante, y todo en inglés y haciendo así, es pagado, pero eso imagínate si eso lo compra el Estado de Chile y lo impone para todos los niños; claro, por supuesto que iba a haber la motivación de cada niño, la motivación de cada familia, pero te da un acceso enorme: no supe al profesor, por ningún motivo, no lo supe, pero permite desarrollar curiosidad, iniciativa y conocimiento en los niños de forma barata y con un estándar alto, lo encuentro sorprendente.

LD: En un momento de tanta incertidumbre se habla de los liderazgos, ¿qué reflexionarías tú sobre los liderazgos en esta pandemia?

SE: Fíjate que ahí tengo dos personas que me han sorprendido sus liderazgos y son dos mujeres: tu hermana, la Paula, y esta señora para la Convención Constituyente, Valladares, increíble liderazgo que sacó esa mujer, impactante, sí, mucho liderazgo de ellas dos. Femenino más encima, creo que las mujeres han sido extraordinarias en esta pandemia. Bueno, y también los médicos

que siempre han estado en la sombra trabajando, increíble lo que han hecho.

LD: Y para terminar, ¿podrías hacer una reflexión respecto de lo vivido durante los años 2020 y 2021?

SE: La primera reflexión es que la pandemia nos enseña que no somos autosuficientes: o sea, necesitas de la sociedad; yo soy súper autosuficiente, soy mamá sola, hago todo sola y te das cuenta que en ciertas circunstancias no puedes estar sola, tienes que estar con otras personas y además en un tema de pandemia te tienes que cuidar por los otros, si no es por ti es por los otros, somos una comunidad, y esa mirada de comunidad se hizo súper fuerte. Se hizo tan fuerte que se unió el sistema de ISAPRES y hospitales: es decir, los suministros básicos para la vida se ponen a disposición de la población completa. Entonces yo creo que eso es súper importante: cómo en el fondo somos una comunidad ante todo, no vivimos solos, sino que en comunidad, cómo nos organizamos, eso creo que es súper importante y una súper enseñanza, sobre todo para personas que están más acostumbradas a ser autónomas y que no necesitamos a nadie, no es así. A ver... la segunda enseñanza es la paciencia infinita. Después viene una enseñanza para todos los que somos papás, que involucrarnos en el proceso de aprendizaje de nuestros hijos, yo creo que ahí la relación con las comunidades escolares con los otros papás, con el colegio, con nuestros propios hijos, yo creo que fue muy grande y para los hijos... mi hija es muy chica, pero también involucrarse en lo que significa tener una casa, colaborar y trabajar en equipo, yo creo que también es súper importante. Y, será superficial, pero lo que es tomarse una cerveza afuera, cómo valorar esas cosas, increíble poder caminar afuera en la calle, es increíble, sí, ese sería el gran aprendizaje: las cosas simples. ■